



LOS HALLAZGOS DEL CONSUMIDOR

LOS consumidores aseguran que España es el primer país de Europa en lo que se refiere al fraude alimenticio. Eso está bien (que los consumidores se quejen públicamente y que seamos los primeros en algo). El esfuerzo de productores —o intermediarios o almacenistas, o expendedores— debe ser compensado. No olvidemos que introducir un cocodrilo vivo dentro de una botella de leche, herméticamente cerrada, entraña un peligro gravísimo y necesita de una habilidad poco común. Por eso, los responsables de este tipo de sorpresa, deberían ser condecorados con alguna medalla al tesón gremial. Un señor, en Valladolid, encontró un becerro dentro de un roscón de Reyes. Una señora de Santander fue sorprendida por «un sátiro de la gabardina», que salió del interior de una lata de fabada. Un ciudadano de Santander fue piropeado por un homosexual que dormía sueños de amor dentro de un botellín de cerveza. Se sabe también que

la leche —comparada con la de otros países— es una especie de agua pintada de blanco sin grasas y otros elementos que ayudan a engordar; que el vino está dotado de unas especiales características contrarias a la denominación de origen y que le facultan para ser utilizado como arma homicida. Ya hay quien anda diciendo por ahí que, el otrora prestigioso pollo —aún están cerca los años en que «pollo con champán» venía a ser un signo externo de riqueza— sabe más a sardina de Santurce que los famosos pescados, y que por cosas del engorde, y

de la composición de los piensos, y de otras circunstancias hormonales, la ingestión exagerada de pollo podría convertir en señora al mismísimo Cid Campeador —cuya virilidad es de todos bien conocida, pese a su afición por el caballero Minaya—. Por todo esto protestan los consumidores. (Seguramente manipulados por la subversión de siempre.) Pero, la pregunta muerde frente a los hallazgos: ¿De qué se quejan? ¿No son estos mismos consumidores los que se ponían tan contentos cuando encontraban en el paquete-oferta del detergente un soldadito de plomo, o una colección de «Fórmula 1» o un retrato de Karina? Pues, si ahora se encuentran con una lagartija, un rinoceronte, una estatua de Kung-Fu o un rebaño de cabras dentro de una longaniza, que no se quejen. El consumo es el consumo. Y necesita de estímulos, de regalos y otras sorpresas.

CONCORDIO

